



PABLO FREIRE EN ESTA PROXIMIDAD DE LEJANÍA. BREVE ENSAYO *

PABLO FREIRE IN THIS PROXIMITY OF REMOTENESS. BRIEF ESSAY

RAMÓN E. MOLINA ¹

RESUMEN

El presente ensayo tiene como objetivo interpretar en brevedad aspectos de la obra de Pablo Freire, al tiempo que difundir sobre todo su teoría, que nacida de la práctica reflexiva en los Círculos Populares educativos en Brasil y Chile con sus participantes, la determinó en niveles así: nivel de conciencia ingenua, donde se niega el diálogo entre educador y educando; el nivel de conciencia crítica, que sin menos cabo de las siguientes, es a mi modo de ver, de inmensurable valor en educación, porque es el tipo de conciencia que nos conduce a cambios significativos en nuestros esquemas mentales como docentes; el nivel de conciencia ideológica, que para Freire (2010:63) debe ser asumido por el ser humano como una construcción para toda la vida. Pues, "como el ser social hace la conciencia ideológica" sólo haciéndonos, hombres y mujeres seres sociales dialógicos, persona a persona, creceremos en los niveles de conciencia; nivel de la conciencia estratégica, que se constituye en el pensar y actuar lo que hacemos y lo que haremos, sobre todo ya con mucha fortaleza conceptual, con estudios coherentes a la formación política, con posiciones actitudinales y aptitudinales, que es actuar estando aptos y el nivel de conciencia trascendental, quinto en el orden Freiridiano, que aparece con significativa altura de afecto y de pasión por lo que hace el ser humano, cuando demuestra capacidad de asombro ante las cosas más nimias. Se trata de amar lo que hacemos y apasionarnos por ello sin arrogancias y siempre humildes.

Palabras clave: Pablo Freire, niveles de conciencia, diálogo, educador, educando.

ABSTRACT

The objective of this essay is to interpret in short aspects of Pablo Freire's work, while at the same time disseminating his theory, which emerged from reflective practice in the Popular Educational Circles in Brazil and Chile together with his participants, determined in five levels. Naive level of consciousness, where the dialogue between educator and educator is denied. Level of critical awareness, which without detriment to the following, is of immeasurable value in education, because it is the kind of consciousness, which leads us as teachers to make significant changes in our mental schemes. Level of ideological awareness, which for Freire (2010: 63) must be assumed by the human beings as a construction for all life, since, "as the social being does the ideological consciousness" only making us dialogic social beings, person a person, we will grow in the levels of consciousness. Level of strategic awareness, which is constituted in thinking and acting, what we do and what we will do, above all with a lot of conceptual strength, with studies coherent to the political formation, with attitudinal and aptitudes positions, which is to act being fit. Level of transcendental awareness, fifth in the Freiridian order, which appears with a significant height of affection and passion for what the human being does, when he shows capacity for amazement before the smallest things. It is about loving what we do and being passionate about it without arrogance and always humble.

Key words: Pablo Freire, Levels of conscience, dialogue, educator, educating.

(*) Artículo enviado: 07-03-2019

Aprobado: 22-04-19

(1) Profesor de la Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales "Ezequiel Zamora", Barinas. Venezuela.
Correo electrónico: remo0256@yahoo.es

LÍNEA DE HORIZONTE. A MODO DE INTRODUCCIÓN

En cierta ocasión escuché a una docente universitaria decir que en lugar de Habermas leyéramos a Freire, pero paradójicamente ella no soporta el más leve intercambio dialógico cuando se le está en desacuerdo. Otros que dicen conocer el pensamiento de este filósofo brasileño, sólo refutan hasta dos veces una posición adversa, luego no porfían más y hay quienes exigen que nos retemos mutuamente sobre x o y enfoque académico; sabemos, como lo plantea el escritor barinés Alberto Arvelo Torrealba en su *Florentino y el Diablo*, que después del reto viene la porfía, pero tampoco ésta es aceptada por aquéllos. Frente a situaciones similares a las planteadas atrás, vale la pena preguntarnos entonces ¿qué es el diálogo en Freire y a cuáles niveles de conciencia conduce? ¿No es acaso el diálogo una relación horizontal, humilde y sin arrogancia? Para que exista diálogo tiene que existir fe en los hombres y en mujeres, fe en el poder que tienen para hacer y rehacer, crear y recrear.

Consideramos particularmente que no debemos ser anti todo para imbuirnos sólo en nuestroamericanismo. Analicemos a Freire leyendo a Habermas, leamos a Martí sin olvidar a Grimberg, interpretemos a Prieto Figueroa sin olvidar al pedagogo inglés Stanhouse, a Briceño Guerrero sin apartar a Víctor Hugo, a Cecilio Acosta mirando a Fromm o a Simón Rodríguez sin dejar estudiar a Chomsky. Son ejemplos por citar sólo algunos. Entonces nos atrevemos a sugerir que seamos educadores subversivos, inquietos, acuciosos, filósofos de lo cotidiano, revisadores, escritores, investigadores e interpretadores de todo cuanto ilumine la vastedad del sueño por un mundo mejor. Al respecto por cierto, se aproxima Briceño Guerrero (2009) cuando en *La casa del verbo*, plantea:

No sé decir con firmeza. Mi sentimiento es que el verdadero filósofo, el verdadero científico, el verdadero artista, no cabe dentro de ningún orden; hay algo en ellos de esencialmente subversivos. La filosofía, las letras, las ciencias han encontrado acomodo en las universidades por el servicio que prestan a profesores e intereses de la sociedad en tanto que administradores de una herencia y de una disciplina, no en tanto que incubadoras de genio; éste casi siempre queda mal parado, por lo menos en un principio (p.67).

Por todo esto y más, este ensayo está centrado en Pablo Freire (1921-1997), el egresado filósofo de la Universidad de Pernambuco, Brasil y profesor de la Universidad de Recife (ciudad donde nació, en el barrio de Flor Amarela) de la cátedra Historia y Filosofía de la Educación; por decir muy poco de los cargos ejercidos y más acerca de su praxis y teoría sobre los niveles de conciencia en aras de la educación transformadora, planteados luego de haber promovido en su país el denominado “movimiento de educación de base”, que en 1961 le costó el exilio. Tal vez por esto y otras cosas más, para la que no alcanzarían las páginas de este ensayo, el trabajo de Pablo Freire se convierte, y así debe ser estudiado, en pensamiento y conocimiento pertinente para nuestramérica y ¿por deber? agregamos Latinoamérica.

UNA PERSPECTIVA MUY PRÓXIMA. EL ESTADO DE LA CUESTIÓN

La gran problemática de la enseñanza es precisamente ésta. Que sólo se enseña sin considerar al que aprende y parece que no aprende el que enseña porque ya hace mucho tiempo que aprendió. Es como la vieja gramática estructural, irónicamente el sujeto es el que enseña y lo que de él se dice es el objeto de estudio, o sea, el estudiante. Son vetustas premisas que aún se vivencian en esta cultura-sujeto-objeto-sociedad, ahí y sólo ahí parece estar la práctica educativa (Mora, 2013). Desde allí, con ese drama trabalingüístico, esboza Freire (2010:40) que la educación reproduce modelos para la dominación, donde –considera este filósofo- interpretando los malestares y las simulaciones hay que plantear el gran desafío que pase por “proponer y desarrollar alternativas críticas y emancipadoras” que en muchas ocasiones también llamó liberadoras. Hoy, como suele suceder con la moda, en el vertiginoso viaje de la lengua, la palabra usada es descolonizar o decolonizar. Así lo parafraseamos: el desafío es transformar creando bienestar en los procesos educativos apartando todos los malestares y las simulaciones.

Pablo Freire cree en las palabras libertad, justicia e igualdad en la medida que vayan encarnando la realidad de quien las pronuncia, para que generen en instrumentos de transformación, de conciencia auténtica del hombre y su pueblo. Es decir, él no piensa ideas, piensa la existencia. Cree como el Che Guevara, que no se concientiza quien no lucha con indignación

de alguna manera, por mínima que sea, contra las injusticias. Nadie es –dice Freire- si prohíbe que otros sean. No existen los unos sin el otro, ambos siempre en interacción dialógica. No puede considerarse ningún educador eminente si bloquea a otros para que no lo sean. Al respecto dice Rojas (2011:293) que “la indignación se vuelca sobre el estudio de epistemologías copiadas del eurocentrismo, las cuales fueron asimiladas desde otras tierras sin el debido acto del pensamiento crítico”. Por su parte nuestro filósofo fue reiterativo al plantear que nadie se emancipa solo, que nadie emancipa a nadie, y concretaba: los hombres se emancipan en comunión. Hoy decimos, en comunidad de aprendizaje.

No se genera praxis educativa desde cualquier simple práctica. Para Freire ésta tiene que ser reflexiva, así y sólo así se convierte en praxis. Al respecto este filósofo, que dedicó muchos años de su vida y mucho esfuerzo a la alfabetización de adultos desde 1947, considera que la educación verdadera es praxis, es acción y reflexión, reflexión y acción del hombre y la mujer sobre el mundo para transformarlo. A toda acción-dice- viene una reacción. Quiero decir que el mundo puede y debe ser transformado reaccionariamente, para que el diálogo se convierta en lo que Freire (2010:71) llamó “el movimiento constitutivo de la conciencia del mundo”, donde no rijan los meros argumentos de la autoridad opresora. Si no lo estamos haciendo así en las universidades sobre todo, somos hipócritas.

LOS JINETES SON PUNTOS EN LA DISTANCIA. NIVELES DE CONCIENCIA SEGÚN FREIRE

Necesario es en este apartado decir que el tema de los niveles de conciencia, tal como lo plantea Freire de forma muy explícita, es eminentemente ideológico y en tal sentido requiere abordarse sin tapujos en el ámbito educativo. Con Chávez asumimos que política y educación son compatibles. Así tiene que estudiarse y sobre todo reflexionarse como principio que se contrapone “a la metafísica del idealismo, a la mística y dogmática de las relaciones de producción y desarrollo histórico de nuestros pueblos” (Mora, 2013:27), para que no se impida el logro de concientización popular en cada hombre y en cada mujer.

Sobre este tema de niveles de conciencia, especialmente el de la crítica, trabajó ampliamente el nuestroamericano brasileño Pablo Freire (2010). Él

insistió en la necesidad de reflexión y de acción política, como medio de liberación a partir de la acción educativa. En ese sentido McLaren y Jaramillo (2006:152) lo presentan como “un crítico feroz del neoliberalismo, percibió una gran tensión ideológica en la capacidad de las personas de asimilar un concepto político que fuera más allá de una identidad consumista engendrada a partir de la panoplia de la lógica mercantil”. Por eso y por los grandes vínculos revolucionarios de su praxis y teoría con la educación nuestra americana, tenemos que estudiarlo a profundidad, sobre todo quienes somos docentes.

Freire expuso en primer término el **nivel de conciencia ingenua**, que también llamó receptora-opresora. Esa la que Mark llamó mágica y que en el premio Nobel de Literatura Gabriel García Márquez encontramos como realismo mágico: el opresor en Cien años de soledad da pedacitos de espejo y el oprimido entrega oro, plata o bananales.

Primeramente tenemos que decir que la conciencia ingenua niega el diálogo. En educación podemos sintetizarla en frases que de Freire (2010) epigrafió así: el educador siempre educa y el educando es educado. El educador es quien disciplina y el educando es el disciplinado. El educador habla y el educando escucha. El educador, como el médico cura males, prescribe y el educando sigue la receta. El educador siempre sabe y el educando el que no sabe. El educador elige el contenido y el educando lo recibe sin transformarlo. El educador es sujeto del proceso y el educando objeto... Y así podemos volver al inicio de los epígrafes y estaremos siempre escribiendo y enseñando circunscritos en un círculo dogmático maldito, del que aunque parezca mentira, muchos docentes nuestro americanos no han logrado salir. Los hemos visto y oído a través de las ventanas de sus aulas y en cientos de relatos hechos por estudiantes en la universidad donde trabajo, por ejemplo.

En este nivel de conciencia Freire (2010) catalogó la educación como “bancaria”. Quiso decir que como en un banco el educador deposita lo que sabe, lo guarda en el estudiante. Así se crea un círculo vicioso dogmático en el que se (de)forman hombres y mujeres que estarán más tarde también al servicio de la deshumanización social. Así la conciencia ingenua es un mundo de autodesvalorización sobre todo de los mal llamados educandos, pues de tanto oír que son incapaces, que no saben nada ni llegarán a saber, que

son improductivos que son brutos como animales; muchos terminan creyéndolo y se retiran de las aulas. Huyen porque temen exigir la educación de la libertad y para no recibir mayores ofensas o sanciones. Entonces terminan convencidos de su incapacidad, con una visión inauténtica del mundo, de que el profesor o la profesora tienen el poder para enseñar y eso es más fuerte que su deseo de aprender. Son profundas zanjadas dejadas por la vida y vil herencia que aún surcamos del colonialismo salvaje y de la pedagogía neocolonial que ha sufrido y todavía ataca a nuestra América. Tiempos en los cuales el poder de la o el docente se mide por su autoridad y no por su capacidad dialógica. De tal manera se forma un campo minado de malestares y simulaciones donde con el autoritarismo, dice Freire (2010:58), “se despoja al hombre y la mujer de todo poder crítico y expresivo. Es pues, la educación no dialogada sujeto-objeto, opresor-oprimido, donde la emancipación es como un parto con eclampsia”. Al respecto decimos: Bienaventuradas y bienaventurados las y los docentes que ríen y disfrutan su clase en relación dialógica, porque de ellas y ellos es el reino de esta tierra.

También Freire (2010) expone así el **nivel de conciencia crítica** que sin menos cabo de las siguientes, es a nuestro modo de ver, de inmensurable valor en educación, porque es el tipo de conciencia que nos conduce a cambios significativos en nuestros esquemas mentales como docentes. Con su alcance nacen seres humanos nuevos, apegados al planteamiento del maya Canek que parafraseo así: cuando despertamos descubrimos que del sueño a la realidad el camino que existe es el de la lucha, o como dijo un escritor español cuyo nombre no recordamos, qué duda cabe, la vida es combate.

Retomamos ahora la escritura epigrafiada para sintetizar la gran praxis-teoría que Freire (2010) nos lega sobre la conciencia crítica. Esto es: hacer frente a los malestares y las simulaciones con desafíos (y porfías) para que se reconozcan los deseos del colectivo. Rechazar la dominación demostrando que somos capaces de problematizar la realidad y mirar críticamente al mundo con preguntas que abran caminos para llegar a respuestas y soluciones. Transformar el malestar en bienestar y la simulación en verdad. Identificar la comunidad y su realidad como un laboratorio sin la parafernalia de las infraestructuras. Descubrir la pedagogía y la didáctica como hechos

humanos útiles al pueblo para transformar ciencia y arte en saber popular. Exigir que la universidad sea popular. Educar en la investigación e investigar la educación, especialmente con paradigmas cualitativos. Es sobre todo, exigir posibilidades más abiertas de interacción, de diálogos, de enseñanza y de aprendizajes cuerpo a cuerpo en las aulas de clase despojadas de dogmas sacrílegos.

Consideramos que estos dos niveles, el de la conciencia ingenua y el de la conciencia crítica, son las más grandes y despejadas ventanas en el estudio de Freire. Ellas son ley, motivo, prerrequisito y fundamento imprescindible para el planteamiento de posteriores niveles de conciencia y en todo su actuar pedagógico y filosófico.

Tratamos ahora el **nivel de conciencia ideológica**, que para Freire (2010:63) debe ser asumido por el ser humano como una construcción para toda la vida. Pues, “como el ser social hace la conciencia ideológica” sólo haciéndonos, hombres y mujeres seres sociales dialógicos, persona a persona, creceremos en los niveles de conciencia. A partir de este nivel (incluido) se profundizan los aspectos de organización colectiva, de autocrítica, de intransigencia ante lo mal hecho y las injusticias, el humanitarismo, la sencillez, la solidaridad y el respeto mutuo con mucha tolerancia entre pares, aun en medio de las incongruencias humanas. Sobre este aspecto recomendamos se lea e interprete el preámbulo de la Constitución Bolivariana de Venezuela (1999) que bastante tiene de ello.

Así vemos que este nivel está cargado de extraordinario componente político, sobre todo con la participación del pueblo que vive y palpita en los diálogos de saberes. Por eso la universidad tiene que ir al pueblo para que mutuamente se politicen, pues en medio de la heterogeneidad de la que estamos formados, por no decir compuestos, tenemos que buscar al menos, como en las matemáticas, un mínimo común múltiplo, en nuestro caso ideológico.

Seguidamente Pablo Freire (2010) plantea como cuarto nivel el de la **conciencia estratégica**, que se constituye en el pensar y actuar lo que hacemos y lo que haremos, sobre todo ya con mucha fortaleza conceptual, con estudios coherentes a la formación política, con posiciones actitudinales y aptitudinales, que es actuar estando aptos. Aquí se trata de ser pueblo y actuar con él. Es la fortaleza del Poder Popular que muy bien el Comandante Chávez supo

unir a la quinta fortaleza que Freire expone, como lo es la militar, que en Venezuela incluye la milicia. Así pues, las cinco fortalezas tienen que actuar en el nivel de conciencia estratégica, como elementos inseparables sobre todo para desbaratar en una primera instancia, los cercos mediáticos que son fuente y fuerza de los neocolonizadores imperiales.

Por último traigo a colación el **nivel de conciencia trascendental**, quinto en el orden Freiridiano, que aparece con significativa altura de afecto y de pasión por lo que hace el ser humano, cuando demuestra capacidad de asombro ante las cosas más nimias. Se trata de amar lo que hacemos y apasionarnos por ello sin arrogancias, siempre humildes. Así mismo consideró Freire que este nivel es el de la conciencia socialista, que es el de clase, cuál es la mía, la nuestra, a cuál me debo y a cuál debemos responder con alta capacidad de amor. Ante esto vale recordar de nuevo al Comandante Hugo Chávez, que fue y es como muchos otros líderes universales, que aun en sus momentos más difíciles nos dan amor, alegría, optimismo, tolerancia... Pero ojo, no sólo se trasciende después del fallecimiento físico ni se requiere ser líder universal para ello. Infinidad de hombres y mujeres han alcanzado su nivel de trascendencia en vida y desde los más humildes rincones del mundo. Jesucristo, Freire y Chávez entre ellos. Digo que este nivel de conciencia trascendental es muchas veces como lo tararea el tango: saber, vivir, amar, sufrir y después partir, o como dijo el gran maestro Luís Beltrán Prieto Figueroa, en su poca conocida faceta como poeta, en su libro de azul y viento: vive que para morir tiempo sobra.

ENTRE LÍNEAS AL FILÓSOFO AMIGO. EPÍSTOLA DEL VIENTO

Antes de concluir inserto aquí los dos primeros párrafos de la carta de Carlos Núñez a Freire, llegada a nosotros como hoja seca transportada por el viento, sin fecha, con "domicilio desconocido aunque seguro" en la que después de "Querido Pablo", el remitente dice:

No te pregunto cómo estás, porque estoy seguro que mejor que nunca: tranquilo, en perfecta paz y armonía, disfrutando de la plenitud del amor y la trascendencia..., cosechando con creces eso mismo que en la vida tú sembraste.

Yo creo Pablo, que por tu natural humildad nunca tuviste plena conciencia del impacto y el alcance de tus aportes. Yo no te lo puedo

precisar, pero si te digo que estoy seguro que buena parte de las prácticas educativas, culturales, sociales y políticas liberadoras de nuestro continente -y no sólo- tienen origen o adecuaron el rumbo a partir de tu riquísimo pensamiento y de tu compromiso ético, aunque el impacto y la adopción de tus propuestas no podía ser ajena a cada contexto particular.

BRIOSAS POTRANCAS. LAS CONCLUSIONES

La sociedad revolucionaria que mantenga viva la práctica de la educación bancaria marcha por el camino equivocado. Está trastocada por la desconfianza y por la falta de fe en sus hombres y en sus mujeres o está infiltrada por quintas columnas o enmascarados en sus niveles educativos, que deben ser execrados, por el gran daño que hacen a esta enorme y determinante palanca que para la revolución es la educación. Ya que como lo plantea Freire y lo reitera Chávez, toda revolución es pedagógica. Se requiere entonces una sociedad revolucionaria que haga reconocimiento crítico de la razón y supere toda situación de opresión.

Ya no más educador-educando si no es con educando-educador, donde éste mande obedeciendo para que el poder de enseñar y el deseo de aprender se reconozcan cuerpo a cuerpo, ser a ser, persona a persona, hombro a hombro y codo a codo. En una misma estatura.

Es determinante que el ser humano se libere, se emancipe o como decimos ahora, se descolonice del nivel de conciencia ingenua. Sólo a partir de allí pueden articularse y superarse los siguientes niveles de conciencia que permitirán el nacimiento de nuevos republicanos. Docentes y estudiantes.

Pablo Freire nos hace una permanente invitación a los y las docentes para que en medio de las contradicciones que tenemos, como revolucionarios busquemos y mantengamos vivo en la educación un componente metodológico político, para crear bienestar y felicidad al pueblo: dar alegría es dar vida a los procesos que se desarrollan en las aulas. Entonces es necesario propiciar el debate con el colectivo en organización y relación dialógica. ¿Cómo se debate o se dialoga frente al que calla? El aprendizaje dialógico es aprendizaje cooperativo e inclusivo.

El pueblo mismo se emancipa o descoloniza a través de la educación que se dé. No más educación de dogmas y reformas, sí de verdaderas transforma-

ciones. Hace falta que el sistema educativo convulsione este orden anacrónico que aún tiene, en el que se mueven muchas universidades, incluso nacionales y experimentales que dicen ser revolucionarias. Están llenas de telas de araña burocráticas que las mantienen atrapadas en el nivel ingenuo.

Para el planteamiento, la búsqueda y el desarrollo de la conciencia crítica, alma de la pedagogía y la didáctica crítica, se hace necesario reflexionar su práctica y la práctica educativa, sin abstraer los contenidos de estudio de los contextos históricos sociales significativos, para que el ser humano se apropie y produzca conocimientos y valores sociales.

Finalmente decimos que Pablo Freire, siempre humano humilde, hombre educador y filósofo, vivió vestido de coherencia. Su pensamiento y sus actos, toda su práctica fue praxis, fue reflexiva. Son profundas e inmensurables sus reflexiones tanto filosóficas como epistemológicas y pedagógicas que, sin excepción nos atrevemos a considerar, están en elevado andamio al tiempo que a ras de suelo, a ras de pueblo, con posiciones a las que nunca claudicó: la lucha por la emancipación de los pobres y los oprimidos, por sus esperanzas y sus sueños. Esta fue siempre – ¡qué admirable!- la más subversiva y reaccionaria postura de su condición de ser político.

REFERENCIAS

- Briceño, J. (2009). La casa del verbo. Caracas: Cultura Corazón Adentro.
- Freire, P. (2010). La educación como práctica de la libertad. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freire, P. (2010). Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la pedagogía del oprimido. Buenos Aires: Siglo XXI.
- McLaren, P. y Jaramillo, N. (2006). Pedagogía y Praxis en la era del imperio. Hacia un nuevo humanismo. Madrid: Popular.
- Mora, D. (2013). Pedagogía y didáctica crítica para una educación liberadora. Caracas: Luces para América.
- Rojas, A. (2011). Currículo de la indignación y la ley del desagravio. Caracas: Fondo Editorial IPASME.